



FILOSOFÍA MEDIEVAL – UNA PANORÁMICA

¿Pero hubo alguna vez filosofía medieval? Durante mucho tiempo se ha minusvalorado la filosofía medieval, considerándola tan solo un periodo intermedio entre la Antigüedad clásica y el Renacimiento. Demasiadas veces se presenta como un momento oscuro, sin autonomía de la razón, en que la filosofía dependía de la creencia religiosa hasta el punto de no existir en tanto que tal, y quedar relegada a 'esclava de la teología'. Básicamente, es cierto que los medievales no se interesaban por la razón más que subordinándola a la fe. Sin embargo, los filósofos de la Edad Media desarrollaron una teoría de gran alcance, especialmente en el ámbito de la lógica y de lo que hoy llamamos la teoría de la argumentación (filosofía del lenguaje, lógica...). Igualmente en la época medieval aparecieron las Universidades, cuyo desarrollo institucional ejerció una influencia determinante para el desarrollo de la filosofía posterior.

Mil años son muchos años. Lo que habitualmente se denomina 'filosofía medieval' se extiende durante un período de mil años (aprox. 500-1500). Resulta imposible, pues, considerarla como un conjunto homogéneo o reducirla un extenso comentario de Aristóteles. Para comprenderla hay que tener en cuenta la diversidad de tradiciones (judaísmo, cristianismo, Islam) que caracterizan la época medieval por lo menos hasta entrado el siglo XIII. Conviene no olvidar que el período está marcado por las invasiones árabes, el nacimiento y la expansión del Islam y por las Cruzadas.

Un ejemplo de esa diversidad de tradiciones lo encontramos en el teólogo y sabio judío Maimónides (1135-1204), nacido en Córdoba, heredero de la tradición judía, que escribe en árabe su 'Guía de perplejos', traducida al hebreo y al latín.

Europa es una creación medieval. El imperio romano fue mediterráneo, y ocupaba por igual ambas riberas. Su abastecimiento de trigo, por ejemplo, dependía básicamente de la producción de Túnez y Sicilia. Pero cuando los árabes islamizaron el sur del Mediterráneo se rompió la unidad cultural del área, que ya no pudo ser reconstruida. La Edad Media, en cambio, ve el surgimiento de Europa,

cuyas fronteras coinciden básicamente con las del cristianismo. Europa empezó siendo un espacio geográfico pero sólo muy lentamente se constituyó como un espacio cultural. De hecho, históricamente han coexistido dos Europas con un substrato de mentalidades muy distintas, la del pan, el vino y el aceite (Europa del Sur), y la del maíz, la cerveza y la mantequilla (Europa del Norte). Las estructuras familiares, económicas y sociales –por no hablar del clima– siempre han sido profundamente diferentes en el norte y en el sur de Europa.

En este contexto de 'dos Europas', la Iglesia católica forjó (o por mejor decirlo, impuso, muchas veces de forma violenta) la unidad cultural a Europa mediante una tupida red de monasterios y abadías, cuya sola presencia cohesionaba el territorio (con fronteras, o mejor 'límites' que nada tienen que ver con las actuales) y que permitían una circulación de las ideas a través de los contactos que mantenían entre ellas.

Monjes copistas que se iban de un monasterio a otro y abades que muchas veces comprando el título abacial o lográndolo mediante alianzas familiares, se trasladaban de uno a otro territorio, con sus libros y sus secretarios, fueron los agentes de una unificación cultural que alcanzó incluso las tierras de Germania y el norte de Europa, es decir, que iba mucho más allá de los límites del antiguo imperio romano. Junto al mantenimiento del latín, cuyo uso perduró, por lo menos formalmente, en las Universidades hasta el siglo XIX, la filosofía escolástica (unificando los modelos de razonamiento) resulta fundamental en la creación de la identidad europea común.

Al-Andalus, la 'falsafa' y la tradición arabomusulmana son básicas en el pensamiento medieval. La aportación de la 'falsafa' ('filosofía', en árabe) a la cultura medieval fue considerable. Durante cerca de ocho siglos (711-1492) la península Ibérica (denominada Al-Andalus) fue un espacio de pugna militar pero también de transmisión cultural. La adaptación de la filosofía griega al Islam permitió transmitir a Europa el neoplatonismo y, especialmente, la filosofía de Aristóteles. Mediante los escritorios monásticos y las escuelas de traductores (Ripoll en Catalunya, Toledo en Castilla, Saint-Denis en Francia, etc.), Europa pudo recuperar el pensamiento antiguo.

Los principales representantes del pensamiento medieval. Son Al-Farabi (v.870-950), Avicena (980-1037) y, especialmente, Averroes (1126-1198) que comentó las obras de Aristóteles y defendió la independencia de la razón en relación al dogma. El redescubrimiento de las obras de lógica y de medicina griegas explica el desarrollo sin precedentes de las artes y las ciencias, en particular de la geometría y de la medicina.

La retórica de 'las tres culturas' (árabe, judía y cristiana) conviviendo juntas es una falacia histórica, o una construcción cultural interesada, porque entre las diversas tradiciones la relación fue generalmente violenta. No debiera olvidarse que muchas veces los traductores árabes en tierras cristianas eran esclavos, pero la labor de los traductores y el papel de intercambio cultural activo que tuvieron las cortes feudales, especialmente en Occitania, es fundamental en la adopción de Aristóteles en la Europa medieval.

Del neoplatonismo al cristianismo: Boecio fue el primer filósofo medieval. Si la influencia árabe es incontestable, la Edad Media se caracteriza, especialmente, por el desarrollo de la filosofía específicamente cristiana. Así, Boecio (v. 480-524), influido por el neoplatonismo, es una de las principales fuentes de la teología medieval. Acusado de traición, escribió en la cárcel, antes de ser ejecutado, su

Consolación de la filosofía: la filosofía, en forma de mujer, permite al condenado esperar sabiamente la muerte.

Boecio, último pensador romano y primer pensador cristiano medieval, tenía el proyecto de transmitir la filosofía de Aristóteles al mundo latino. Pero hasta el siglo XIII, la filosofía aristotélica fue muy mal conocida en Europa. Hubo que esperar hasta Guillermo de Moerbeke (1215-1286) para disponer de una traducción precisa de la *Metafísica* de Aristóteles.

La Escolástica fue una lectura cristiana de Aristóteles. La Escolástica (etimológicamente; 'relativo a la escuela'), designa a la vez un cuadro teórico e institucional. En el plano teórico, puede definirse como la interpretación cristiana de Aristóteles, leído a través de sus traducciones latinas. Institucionalmente, es inseparable de la forma de ejercer la docencia en la Universidad medieval. De hecho, la escolástica es urbana y nace vinculada a las libertades municipales: en todo caso, está más vinculada a las catedrales que a los monasterios y su método de exposición exige el sometimiento a reglas lógicas, distinguiéndose claramente de la teología. De ahí que corresponda a una profunda renovación de la vida intelectual de los autores que de 1200 a 1500 intentan conciliar la razón con la revelación.

Resulta demasiado esquemático reducir la Escolástica a tres temas centrales (la relación entre fe y razón, la existencia de Dios y la polémica sobre la existencia de los conceptos universales) y a un método expositivo (la '*disputatio*', el debate). Pero a partir del Renacimiento el término 'escolástica' tomó un sentido peyorativo. Autores como Montaigne, Gassendi o Hobbes critican su formalismo, su lenguaje abstracto, muchas veces incomprensible y su alejamiento de la experiencia. Lutero censuró, por su parte, a los escolásticos, porque al exponer el mensaje cristiano en el molde de la filosofía antigua, desvalorizaron y paganizaron el mensaje de Jesús. Finalmente, la revolución francesa prohibió la enseñanza de la filosofía en la Universidad de París por escolástica, pero hasta el siglo XIX, en plena (y más que fracasada) cruzada antimodernista, el pensamiento de Santo Tomás no fue considerado 'doctrina oficial' de la Iglesia. Sin embargo, en la época medieval la Escolástica no era sinónimo de ortodoxia religiosa: el propio Santo Tomás, que no creía en la virginidad de María, tuvo condenadas diversas obras durante siglos.

Reconciliar fe y razón constituye la principal preocupación filosófica del período. La Edad Media –y en particular los siglos XIII y XIV– se caracteriza por una constante preocupación por la síntesis y por la clarificación conceptual. La claridad en la definición conceptual fue casi una obsesión en el período. El historiador del arte Erwin Panofsky en *Arquitectura gótica y pensamiento escolástico* mostró la profunda afinidad entre ambos movimientos. Los edificios góticos y la escolástica comparten el gusto por las divisiones y las subdivisiones, el orden jerárquico y la simetría. La *Summa Teológica* de Tomás de Aquino es un buen ejemplo de obra que aspira a unir el conocimiento en forma de totalidad (Suma) y a la vez a clarificar racionalmente los puntos centrales de la religión cristiana.

'La filosofía es la sierva de la teología'. Esta célebre fórmula expresa la importancia de la teología, superior a la filosofía porque es fruto de la revelación divina. Pero eso no significa que la filosofía esté sujeta a la religión. Todos los escolásticos aceptan que la razón natural (dada por Dios a todos los hombres) es previa a la revelación y universal. La lógica y la filosofía del lenguaje se desarrollaron al margen de la polémica religiosa y las polémicas entre órdenes

religiosas (especialmente entre dominicos y franciscanos) era impresionantes sin que la Inquisición interviniese en ellas. De hecho, la Inquisición actuó básicamente durante el siglo XV, al alba de la modernidad, y en España lo hizo hasta principios del siglo XIX con mayor intensidad que en la época medieval.

La 'Disputa' fue una técnica escolástica. Aunque los autores posteriores han ironizado mucho sobre las querellas medievales (suponiendo que discutían incluso sobre 'el sexo de los ángeles'), la querella, o el arte, de la disputa, formaba parte de la formación de todo filósofo medieval. La técnica de la discusión obligaba a una serie de distinciones sutiles, complicadas, y muchas veces innecesarias por retóricas, pero permitía ejercitarse en la argumentación lógica y en la demostración.

Muchos pensadores medievales escribieron 'Summas'. Una de las constantes del pensamiento medieval es su esfuerzo por presentar su razonamiento en forma sistemática, esquivando de esta manera el subjetivismo o el emotivismo de tipo pietista. Para los medievales, Dios puede ser comprendido por la razón con el mismo carácter de razonamiento necesario que pueda tener cualquier otro tipo de saber. Las 'Summas' medievales tienen una finalidad a la vez enciclopédica, sintética y pedagógica. Pretenden mostrar (enciclopédicamente) todo lo que se conoce sobre algún tema, quieren presentar (sintéticamente) su sentido último, organizando el saber desde un punto de vista lógico y (pedagógicamente) su mismo principio organizativo está adaptado al estudio.

Nominalistas y realistas son las dos tendencias básicas de la filosofía medieval. Los pensadores medievales dieron una gran importancia a la lógica y al lenguaje. La disputa más importante del período es la que se denomina 'Querella de los Universales' que opuso a los *nominalistas* y a los *realistas*. Para los nominalistas, los géneros y las especies son conceptos mentales que sólo existen en nuestra mente. Sólo los individuos (Juan, Pedro) son reales, mientras que los universales (hombre) son conceptos que se expresan mediante palabras (signos convencionales). Los nominalistas más importantes fueron Pedro Abelardo (1079-1142) y Guillermo de Ockham (v.1285- v.1349). Los realistas, en cambio, consideran que las esencias son una realidad que existe fuera de la mente.

¿Es posible probar la existencia de Dios? La teología puede definirse como el estudio sobre Dios que acepta igualmente los argumentos de la razón y la revelación (es decir, la verdad del libro sagrado). Por eso aunque su objeto (Dios) no sea comprensible exclusivamente de manera racional, tampoco puede ser ajena a las exigencias racionales. Todos los pensadores medievales consideran que la razón y la fe pueden dialogar, aunque esta última sea superior a la razón. Todo el universo simbólico medieval se basa en una correspondencia entre lo material y lo inmaterial. De la misma manera que una vidriera medieval nos conduce de lo humano a lo divino, al llevar nuestro espíritu hacia la luz divina, también la razón u la observación de la naturaleza nos conducen ('prueban') la existencia de Dios.

Para el pensamiento medieval hay dos maneras de probar la existencia de Dios: Anselmo de Canterbury da una prueba que se ha llamado '*ontológica*': si Dios es la idea más perfecta (y podemos realmente concebir la necesidad de que exista una idea perfectísima), entonces Dios debe existir porque la existencia es una perfección. La otra prueba, llamada *a posteriori*, la planteó el dominico aristotélico Tomás de Aquino en la *Summa Teológica*, si hay algo que no tiene en su mismo su

propia razón, entonces debe existir un creador de lo creado. Y esa causa de las causas o causa incausada es Dios.

¿La Edad Media fue el período de lo 'teológico-político'? En la Edad Media el poder político no puede considerarse autónomo, depende de consideraciones morales y religiosas y el Papa interviene habitualmente en las rencillas políticas de los diversos Estados, excomulgando a los reyes por razones más o menos justificables desde un punto de vista evangélico. La tradicional oposición del papado a los reyes de la Confederación Catalano-Aragonesa es un caso clásico de la pugna entre la Iglesia y el Estado. Pero también filósofos como Marsilio de Padua o Guillermo de Ockham fueron excomulgados por defender la independencia del poder temporal (civil) frente al poder espiritual. En la mentalidad medieval tampoco existe una idea del Estado (ni de la soberanía o de las fronteras) equivalente a la actual.

Contra lo que se cree tópicamente, la teoría del derecho divino de los reyes es tardía y su desarrollo fue contemporáneo de las tesis sobre el poder absoluto de los reyes que se elaboraron en los siglos XVI y XVII. Incluso el concepto de lo 'teológico-político' era literalmente inexistente en la época medieval, aunque hoy se use retrospectivamente. Más significativo de lo que defendían los medievales son las teorías basadas en la tesis del bien común, defendidas, entre otros, por Tomás de Aquino en el *De Monarquía* (1287). Según esta teoría, el rey es un pastor que busca lo mejor para su pueblo, el 'bien común', y su tarea consiste en preservar la unidad armoniosa de los súbditos ('la paz'), para lo que se ha de inspirar en el mensaje evangélico. Pero si un rey se convirtiese en tirano, el pueblo tiene derecho a deponerlo. Marsilio de Padua (v.1280- v.1345) escribió su *Defensor de la paz* (1324), inspirándose en Aristóteles y en Averroes para desarrollar una teoría del poder fundada en la comunidad de intereses humanos y en el consentimiento popular.

La teología no impidió el desarrollo de las ciencias. La distinción moderna entre ciencia y religión no es extraña al pensamiento medieval, pero los pensadores medievales no consideran la ciencia y la religión como dos dominios en conflicto. Ciencias como la geometría o la aritmética se basan en los principios de la razón natural, común a todos los hombres, sin entrar en ninguna contradicción con la razón divina. La idea cristiana de la existencia de una sola verdad (contra el politeísmo grecorromano) ayudó a desarrollar en el Renacimiento (no sin graves contradicciones, como en el caso de Galileo) la tesis de la verdad calculable, propia de la matemática y de la ciencia moderna.